

los indiferentes



Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional – CC BY-SA 4.0

la Estoa

Zenón, el Chipriota, escogió para sus lecciones,
en Atenas,
por que hiciese el rincón de pensar,
y de charrar,
de su chavalería,
la Estoa,
aquel pórtico pintarrajeado con batallas más o menos
fantásticas,
y titularon a los que lo rodeaban en aquellos porches,
por eso,
“estoicos”

el seis y el cuatro

este Zenón que digo gastaba las piernas “gruesas”,
y era “desgarbado
y flojo”,
y el cuello lo inclinaba “hacia un lado”
y lo apodaron,
porque parecía “flaco,
más bien bajo”,
y “de piel oscura”,
“el sarmiento egipcio”¹,
y pintará así, de adefesio, siempre,
siempre,
todas las veces,
digo,
del mundo

¹ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 1.

voto a

Si Sócrates juraba (esto
¿sería por melindres,
o hereticaba adrede?)
“por el perro”,
este Zenón vota “al alcaparro”²,
tal vez porque su fruto repite las almorranas de “los paticos”³.

parece
irreverencia,
pero yo creo que el *padre* de la Estoa buscaba,
encomendándose a estos tumorcillos con domicilio en el cu-,
aliviarse algo de aquel Dios maniático,
TOC,
que él había inventado,
y que ordena todas nuestras horas

² Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 32.

³ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

y Usted,
dígame,
se llama...

el Dios con iglesia en la Estoa tiene muchos nombres,
y resumen,
éstos,
sus aspectos
y virtudes,
todo lo que *es*,
y *puede*⁴

⁴ “Es un único ser Dios, la inteligencia, el destino y Zeus. Y es llamado con muchos otros nombres.” Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 135. “Lo llaman, pues, Zeus [*Día*], en cuanto que es la causa [*di’ hón*] de todas las cosas; Zena, en la medida en que es responsable de la vida [*zen*], o la impregna; Atenea, porque su facultad de poder se extiende hasta penetrar el éter (*Athēna-aithēra*); Hera, porque penetra el aire (*Hera-aéra*); y Hefesto por su relación con el fuego artífice; y Poseidón en relación con lo líquido; y Deméter en relación con la tierra. Y también es denominado con otros nombres en virtud de alguna otra propiedad suya.” Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, 147.

tontería del ateo

“Son [los verdaderos sabios] divinos [[Θεῖους](#)], pues tienen, por decirlo así, a Dios dentro de ellos. En cambio el necio [[φαῦλον](#)] es ateo.”⁵

no aquellos entusiasmados, hinchados,
literalmente,
de Dios: yo
me prefiero atontolinado,
bufo,
tocado por la folía⁶ de quien se ha quitado de debajo de su Señor
viejo,
y gastado

⁵ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 119.

⁶ ¿Tiene, acaso, algún parentesco esta voz con la palabra “*phaûlos*” que usan los estoicos para resumir al ateo?

“spermatikòs lógos”

No la *Palabra* fecunda del *Génesis*,
o el *Verbo* de Juan,
que se hace carne,
y palazón.

El dios de los estoicos es “*logos*
espermático”⁷,

que Agustín traducirá al plural como “*rationes seminales*”.

Es

Él

entonces,

aquí,

la babosa inteligencia que empieza,

y escribe,

todo esto.

⁷ “spermatikòs lógos”. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 136.

“Y vio Dios que estaba bien.”⁸

El “cosmos” de los estoicos es,
primero,
“el dios mismo”,
“incorruptible
e inengendrado”,
“el demiurgo de la creación” que,
cumplido el Gran Año⁹,
“recoge en sí toda la sustancia y de nuevo la engendra”.¹⁰

Séneca considera la soledad
nueva,
accidental,
del sabio,
que vale,
ahora que se ha quitado del ruido horroroso de la Corte,
la suya,
y le parece semejante a la de “Júpiter”,
“en el momento en que el mundo se disuelve y los dioses se han
confundido todos en uno,
cuando la naturaleza se detiene un poquillo”¹¹. Él,
entonces,
durante aquel recreo más o menos breve,
cogitabundo,
“halla su retiro dentro de sí mismo,
y consigo mismo se acompaña”¹².

⁸ *Génesis*, I, 10, 12, 18, 21, 25.

⁹ Eusebio, *Preparación evangélica*, XV, 19, 1 – 2.

¹⁰ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 137.

¹¹ “...cum resolutum mundo et dis in unum confusis paulisper: cessante natura...”

¹² “...in se reconditur, secum est”.

Otra vez es,
casi,
la nada
(otra vez está,
nada más,
Él),
y antes de empezar otra vez el mundo (antes
de empezarse
Él
otra vez),
se fuma un pitillo que le sabe a gloria,
¡a gloria!:
es
ésa,
me parece a mí,
su hora [más] feliz,
its happy hour.

En el momento de la “conflagración”,
cuando todo (casi,
casi)
se hace humo,
ceniza,
Dios se aparta (es
opinión de Crisipo)
dentro de “la providencia”, que hace
su eremitorio,
y allí piensa el mundo siguiente,
que será,
porque Él,
perfecto,
no puede introducir enmiendas en su Obra,
igualito al que ha llegado a su final provisional hace un
momento.¹³

¹³ Plutarco, *Sobre las ideas comunes*, 1077 C – E.

El Dios de Israel se ocupó en la fábrica del mundo seis días,
y el sábado descansó.
Pese a que le había parecido “bien”,
“bien”¹⁴,
continuamente baja *ex*
machina
para corregirlo,
y castigarnos,
o dar socorro a la gente de su apellido.

El del Libro
nuevo
envió a su Hijo,
becado,
para rescatarnos,
y le dimos la muerte peor,
y vendrá
aún,
segunda vez,
cuando se acabe la Historia,
con mucho aparato.

Éste
no.
Éste
no hizo el mundo,
sino que armó su *novela*, una
que se cierra con una catástrofe.
Pero el final no es sino un interludio,
y,
cuando tocan el timbre,
Dios abre de nuevo su oficina,
y vuelve a montar la *novela* del mundo,
idéntica a la anterior,

¹⁴ Génesis, I, 10, 12, 18, 21, 25.

y a todas (serán
infinitas)
las que le vendrán detrás.

Es un Dios,
en fin,
el de los estoicos,
reincidente,
contumaz en sus tragirridículas equivocaciones, es
cabrón que siempre tira al mismo monte
(y pinta
éste,
coño,
¿es que no lo ve?,
de cardos)

suertes de tu persona

“puesto que esto es así, evidentemente no es imposible que también nosotros”¹⁵,

decían,

y decían,

y “de nuevo serán Sócrates

y Platón

y todos y cada uno de los hombres”¹⁶

ahora bien,

decían,

“el yo presente y el yo

futuro”

¿serán “numéricamente

uno,

dado que son idénticos en su sustancia”?,

¿o “se va fragmentando”

“el yo”,

deshaciéndose en las sucesivas representaciones de la misma comedia?¹⁷

algunos estoicos buscaron rebajar esta doctrina, no,

no volvería a existir,

decían,

“Sócrates,

sino alguien,

indiscernible de Sócrates,

que se casará con alguien indiscernible de Jantipa

y será acusado por dos tipos indiscernibles de Anito y Melito”¹⁸,

y en todo caso,

si apareciese alguna diferencia entre uno y otro,

ésta sería accidental,

¹⁵ Lactancio, *Institutos divinos*, VII, 23.

¹⁶ Nemesio, 309, 5 – 311, 2.

¹⁷ Simplicio, *Sobre la Física de Aristóteles*, 886, 12 – 16.

¹⁸ Orígenes, *Contra Celso*, IV, 68, V, 20.

un lunar,
por ejemplo,
en la nariz¹⁹

ése,
por ejemplo,
repetirá mi nombre,
con todos mis apellidos,
usará mi aspecto,
mis ropas anchas,
mis oficinas,
mis manías,
las horas felices
y las peores,
en nada se distinguirá de mí,
salvo por esto,
por esto,
que preferirá el cine checoslovaco,
que jugó una vez de pequeño a la botella,
que Mari la Legañosa
sí,
que no fue un mierdica,
ni bueno,
cosas que no importan mucho, o sí,
o sí

¹⁹ Orígenes, *Contra Celso*, IV, 68, V, 20; Alejandro, *Sobre los análisis previos de Aristóteles*, 180, 33 – 36; 181, 25 – 31.

almáticas

(1)

¡decían los estoicos,
ahí va,
que Dios es animal,
criatura almadada.²⁰

(2)

que nuestras almas son “hálito”,
o “soplo”
 (“*pneûma*”),
en latín
 “*spiritus*”,
y que,
aunque desde luego no son materiales,
sí son “cuerpo”,
y con la muerte se terminan,
pero sólo en cierto modo,
puesto que pasan a fundirse con “el alma universal”²¹.

(3)

Tampoco en esto se ponen de acuerdo los estoicos.
En esto,
digo,
de la caducidad de las almas.
Para Cleantes,
todas ellas “persisten hasta la conglagración universal”.

²⁰ Sexto Empírico, *Contra los profesores*, IX, 104.

²¹ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 156.

Crisipo,
en cambio,
otorga este privilegio
(¿esta mala pata?)
sólo a “las de los sabios”.²²

²² Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 157.

contra la apatía

Aristón de Quíos aconseja representar una *parte* que está escrita,
y que no permite improvisaciones,
desde la indiferencia,
sujetándose al guión encogidos de hombros, por poco
felices.²³

Esto,
que en griego llamaban el “*Argos Logos*”,
y en latín “*ignava ratio*”,
el “argumento de la desidia”,
no lo toleraba Cicerón,
que,
como nos rindiésemos a él,
“no haríamos nada,
nada,
con nuestras vidas”²⁴

²³ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 37.

²⁴ Cicerón, *Acerva del destino*, 28.

imperiales meditaciones

Marco Aurelio fue rey-
filósofo,
y masticaba en un griego de mentirijillas,
y apartadamente,
el sentido de nuestra existencia,
y lo resumía con esto que parece paradoja,
Marco
Antonino
Catilio
Severo,
se decía,
empleando sus nombres primeros,
naturales,
mira que este momento,
ahora,
aunque se repetirá un número infinito de veces
(aunque ya se ha repetido un número infinito de veces),
porque se repetirá un número infinito de veces
(porque ya se ha repetido un número infinito de veces),
es el único que importa, el único
que se te escurre de entre los dedos para siempre²⁵,
so “gather ye rosebuds while ye may”²⁶, las rosas,
digo,
de la curiosidad,
y se lo decía en todas las vidas que había vivido,
en todas las vivas que viviría
aún

²⁵ “...que nadie pierde otra vida que ésta que está viviendo, ni vive otra vida que ésta que está perdiendo Marco Aurelio, *Meditaciones*, II, 14.

²⁶ Robert Herrick, “To the Virgins, to Make Much of Time”.